

READING PLAN

Chapter: 2

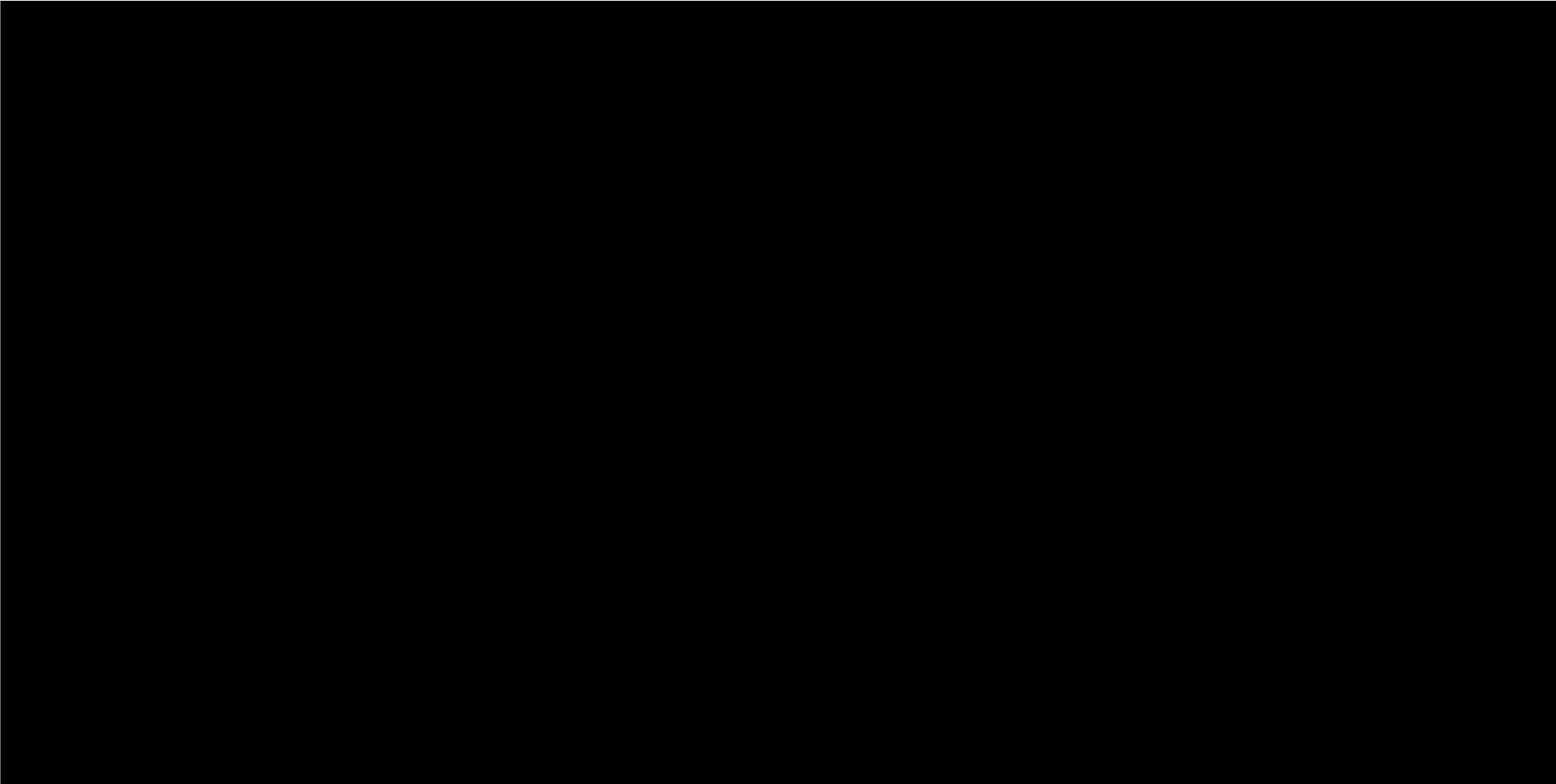
3th

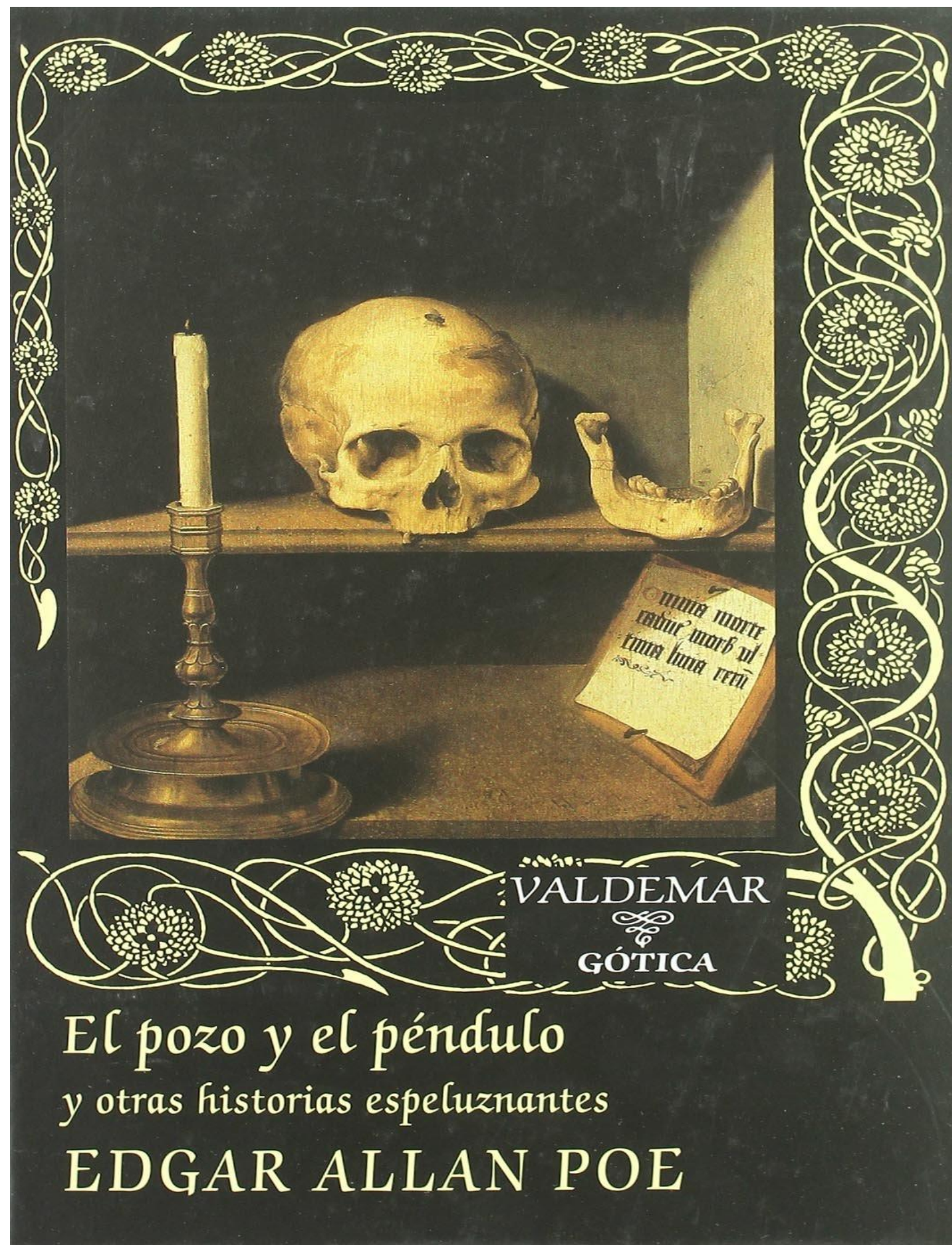
SECONDARY

EL POZO Y EL PÉNDULO



 **SACO OLIVEROS**





TÉCNICAS DE LECTURA

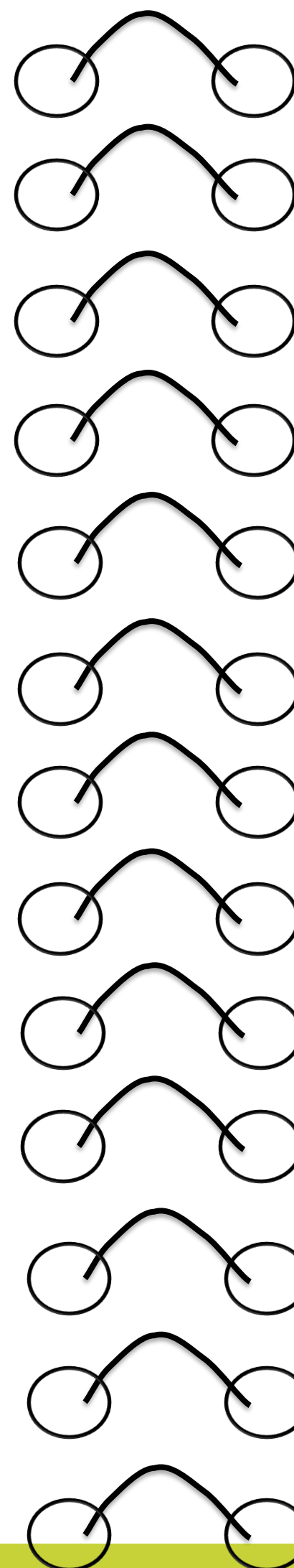
Lectura intensiva:

El lector realiza un estudio exhaustivo y detallado del texto. Su práctica incluye estrategias que permitan identificar información específica, discriminar información relevante de la complementaria, hacer inferencias a partir de los datos explícitos, entre otras habilidades.

La lectura intensiva tiene como objetivo captar un gran número de datos y relacionarlos en grandes unidades de sentido, la que se propone apropiarse de un conocimiento, es la lectura que se hace cuando se estudia. Este tipo de lectura se realiza con el propósito de desarrollar las capacidades vinculadas con la comprensión lectora.

Sentía náuseas, náuseas de muerte después de tan larga agonía; y, cuando por fin me desataron y me permitieron sentarme, comprendí que mis sentidos me abandonaban. La sentencia, la atroz sentencia de muerte, fue el último sonido reconocible que escucharon mis oídos. Esto duró muy poco, pues de pronto cesé de oír. Pero al mismo tiempo pude ver...! Vi los labios de los jueces vestido de toga negra.. Los vi formar las sílabas de mi nombre, y me estremecí, porque ningún sonido llegaba hasta mí. Entonces mi visión recayó en las siete altas bujías de la mesa; pero entonces, bruscamente, una espantosa náusea invadió mi espíritu y sentí que todas mis fibras se estremecían como si hubiera tocado los hilos de una batería galvánica, y comprendí que ninguna ayuda me vendría de ellos. El pensamiento vino poco a poco y sigiloso, de modo que pasó un tiempo antes de poder apreciarlo plenamente; pero, en el momento en que mi espíritu llegaba por fin a abrigarlo, las figuras de los jueces se desvanecieron como por arte de magia. Todas mis sensaciones fueron tragadas por el torbellino de una caída a la profundidad. Y luego el universo no fue más que silencio, calma y noche.

Me había desmayado, pero no puedo afirmar que hubiera perdido completamente la conciencia. Entre frecuentes y reflexivos esfuerzos para recordar, ha habido momentos en que he percibido el triunfo; breves, brevísimos períodos en que pude evocar recuerdos que, a la luz de mi lucidez posterior, solo podían referirse a aquel momento de aparente inconsciencia. También recuerdan el vago horror que sentía mi corazón, precisamente a causa de la monstruosa calma que me invadía. Viene luego una sensación de repentina inmovilidad que invade todas las cosas, como si aquellos que me llevaban (¡atroz cortejo!) hubieran superado en su



descenso los límites de lo ilimitado y descansarían de la fatiga de su tarea.

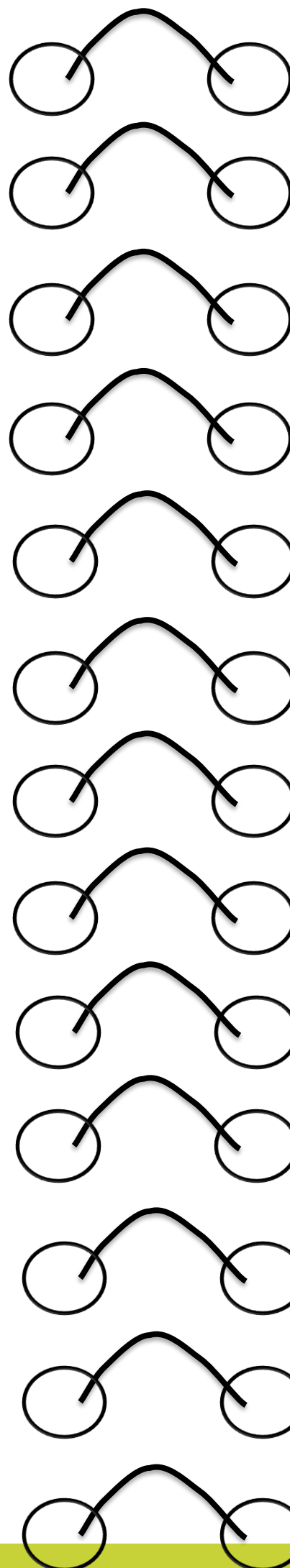
De pronto, el movimiento y el sonido ganaron otra vez mi espíritu: Sucedió una pausa, en la que todo era confuso. Otra vez sonido, movimiento y tacto.. Y luego la mera conciencia de existir. De pronto, bruscamente, el pensamiento y el esfuerzo más intenso por comprender mi verdadera situación. A esto sucedió un profundo deseo de recaer en la insensibilidad. Otra vez un violento revivir del espíritu y un esfuerzo por moverme, hasta conseguirlo. Y entonces el recuerdo vívido del proceso, los jueces, las cortinas negras, la sentencia, la náusea, el desmayo. Y total olvido de lo que siguió, y un obstinado esfuerzo, me han permitido vagamente recordar.

Hasta ese momento no había abierto los ojos. Sentí que yacía de espaldas y que no estaba atado. Alargué la mano, que cayó pesadamente sobre algo húmedo y duro. La dejé allí algún tiempo, mientras trataba de imaginarme dónde me hallaba y qué era de mí. Ansiaba abrir los ojos, pero no me atrevía, porque me espantaba esa primera mirada a los objetos que me rodeaban. Por fin, lleno de atroz angustia mi corazón, abrí de golpe los ojos, y mis peores suposiciones se confirmaron. Me rodeaba la tiniebla de una noche eterna. Me quedé inmóvil, esforzándome por razonar. Volví a recordar el proceso de la Inquisición, buscando deducir mi verdadera situación a partir de ese punto. La sentencia había sido pronunciada; tenía la impresión de que desde entonces había transcurrido largo tiempo. Pero ni siquiera por un momento me consideré verdaderamente muerto. Pero, ¿dónde y en qué situación me encontraba? ¿Me habrían devuelto a mi calabozo a la espera del próximo sacrificio, que no se cumpliría hasta varios meses más tarde? Al punto vi que era imposible. Y, además, mi calabozo, como todas las celdas de los condenados en Toledo, tenía piso de piedra y la luz no había sido completamente suprimida.

Una horrible idea hizo que la sangre se agolpara a torrentes en mi corazón, y por un breve instante recaí en la insensibilidad. Cuando me repuse, temblando convulsivamente, me levanté y tendí desatinadamente los brazos en todas direcciones. No sentí nada, pero no me atrevía a dar un solo paso, por temor de que me lo impidieran las paredes de una tumba. Brotaba el sudor por todos mis poros y tenía la frente empapada de gotas heladas. Pero la agonía de la incertidumbre terminó por volverse intolerable, y cautelosamente me volví adelante, con los brazos tendidos, desorbitados los ojos en el deseo de captar el más débil rayo de luz. Anduve así unos cuantos pasos, pero todo seguía siendo tiniebla y vacío. Respiré con mayor libertad; por lo menos parecía evidente que mi destino no era el más espantoso de todos.



Mis manos extendidas tocaron, por fin, un obstáculo sólido. Era un muro, probablemente de piedra, sumamente liso, pegajoso y frío. Me puse a seguirlo. Pero esto no me daba oportunidad de asegurarme de las dimensiones del calabozo, ya que daría toda la vuelta y retornaría al lugar de partida sin advertirlo. Había pensado hundir la hoja en alguna juntura del muro, a fin de identificar mi punto de partida. Pero, de todos modos, la dificultad carecía de importancia, arranqué un pedazo de la basta de mi vestimenta y lo puse bien extendido y en ángulo recto con respecto al muro. Luego de



tentar toda la vuelta de mi celda, no dejaría de encontrar el pedazo al completar el circuito. Tal es lo que, por lo menos, pensé, pues no había contado con el tamaño del calabozo y con mi debilidad. El suelo era húmedo y resbaladizo. Avancé, titubeando, un trecho, pero luego trastrabillé y caí. Mi excesiva fatiga me convenció a permanecer postrado y el sueño no tardó en dominarme.

Al despertar y extender un brazo hallé junto a mí un pan y un cántaro de agua.. Poco después reanudé mi vuelta al calabozo y con mucho trabajo llegué, por fin, al pedazo de tela. Hasta el momento de caer al suelo había contado cincuenta y dos pasos, y al reanudar mi vuelta otros cuarenta y ocho, hasta llegar al trozo de tela. Había, pues, un total de cien pasos.. No obstante, había encontrado numerosos ángulos de pared, de modo que no podía hacerme una idea clara de la forma de la cripta.

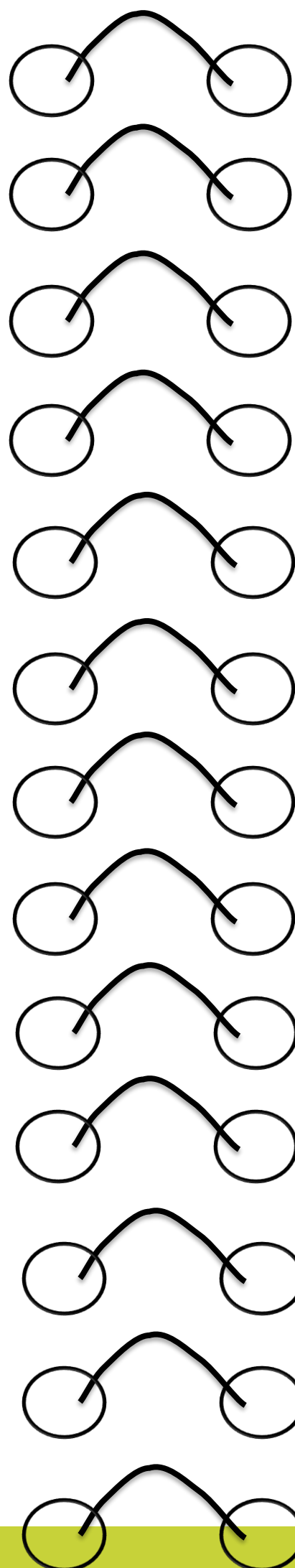
Apartándome de la pared, resolví cruzar el calabozo por uno de sus diámetros. Avancé al principio con suma precaución, pues aunque el piso parecía de un material sólido, era peligrosamente resbaladizo a causa del lodo. Cobré ánimo, sin embargo, y terminé caminando con firmeza, esforzándome por seguir una línea todo lo recta posible. Había avanzado diez o doce pasos en esta forma cuando el pedazo desgarrado del vestido se me enredó en las piernas. Trastabillando, caí violentamente de bruces.

En la confusión que siguió a la caída no reparé en un sorprendente detalle que, pocos segundos más tarde. Helo aquí: tenía el mentón apoyado en el piso del calabozo, pero mis labios y la parte superior de mi cara, que aparentemente debían encontrarse a un nivel inferior al de la mandíbula, no se apoyaba en nada. Al mismo tiempo me pareció que bañaba mi frente un vapor pegajoso, y el olor característico de los hongos podridos penetró en mis fosas nasales. Tendí un brazo y me estremecí al descubrir que me había desplomado exactamente al borde de un

pozo circular, cuya profundidad me era imposible descubrir por el momento. Tanteando en el muro que bordeaba el pozo logré desprender un menudo fragmento y lo tiré al abismo. Durante largos segundos escuché cómo repercutía al golpear en su descenso las paredes del pozo; hubo por fin un chapoteo en el agua, al cual sucedieron sonoros ecos. En ese mismo instante oí un sonido semejante al de abrirse y cerrarse rápidamente una puerta en lo alto, mientras un débil rayo de luz cruzaba instantáneamente la tiniebla y volvía a desvanecerse con la misma precipitación.



Comprendí claramente el destino que me habían preparado y me felicité de haber escapado a tiempo gracias al oportuno accidente. Un paso más antes de mi caída y el mundo no hubiera vuelto a saber de mí. La muerte a la que acababa de escapar tenía justamente las características que yo había rechazado como fabulosas y antojadizas en los relatos que circulaban acerca de la Inquisición. Para las víctimas de su tiranía se reservaban dos especies de muerte: una llena de horriblos sufrimientos físicos, y otra acompañada de sufrimientos morales todavía más atroces. Yo estaba destinado a esta última. Mis largos padecimientos me habían desequilibrado los nervios, al punto que bastaba el sonido de mi propia voz para hacerme temblar, y por eso constituía en todo sentido el sujeto ideal para la clase de torturas que me aguardaban.



ACTIVIDAD N.º 2

1. Nivel literal

Verdadero o falso

- A. La terrible sentencia de muerte fue la última frase que escucharon los oídos del protagonista. ()
- B. El prisionero no se atrevía a abrir los ojos por miedo a las cosas terribles que podría ver. ()
- C. El prisionero cayó a un pozo muy profundo del cual le sería muy difícil salir con vida. ()
- D. El prisionero no sabía ni escuchó nada de este tipo de torturas de la Inquisición. ()

2. Nivel inferencial

Los suplicios de la Inquisición estaban pensados para:

- A) Únicamente matar a los prisioneros.
- B) No solamente matar al prisionero sino además quebrar su espíritu.
- C) Torturarlos a fin de conocer sus delitos y darles una justa cantidad de años en prisión.
- D) Hacer de los herejes verdaderos creyentes del temor a Dios.



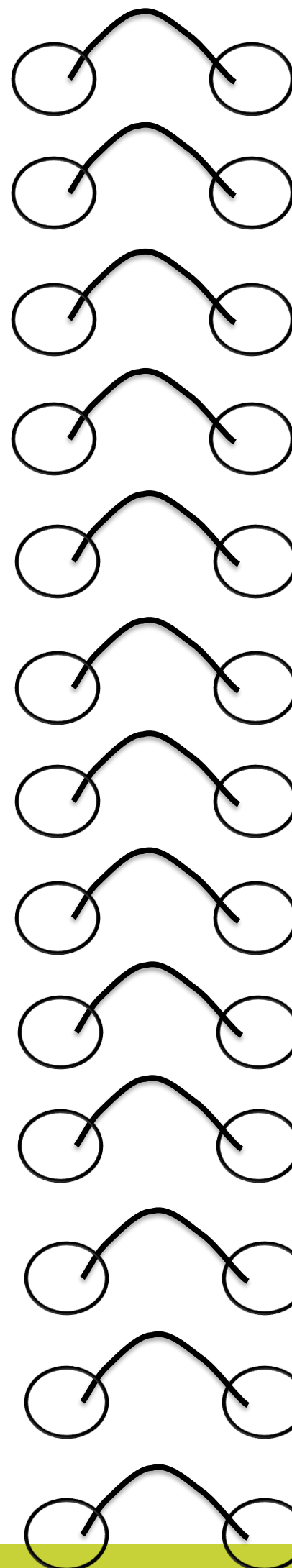
3. Nivel crítico

De lo leído hasta el momento, se puede afirmar que prisionero se salvó de morir...

- A) gracias a su astucia que le evita caer en el pozo.
- B) al conocer todas las torturas de la Inquisición y no podía ser sorprendido.
- C) por un hecho meramente circunstancial.
- D) al estar libre de cualquier pecado.

4. Nivel creativo

Aparentemente no hay salida del cuarto con el pozo. Si tú fueras el prisionero, ¿cómo podrías escapar? Puedes ser ingenioso.



5. Fortalecimiento personal

Si hubieras tenido la oportunidad de evitar que el protagonista del relato sufra los suplicios de la Inquisición ¿Lo hubieras hecho? ¿Por qué?

